

Bolívar, puesto que era noble, era agradecido; con su generosidad habitual fué munificente con su benefactor, y siempre, en todas las circunstancias, recordó lo que debía al español.

Al General Páez le escribe desde Caracas el 3 de julio de 1827: «Mi querido General. Usted sabe cuántas son las consideraciones de amistad que debo a Iturbe, y, estando ya al partir, no puedo menos de recomendarlo a usted como a mí mismo. Véalo usted siempre como una persona que tiene mil derechos sobre su afectísimo de corazón, Bolívar.»

Y a Cristóbal de Mendoza, en la misma fecha: «Estando ya al partir no puedo dejar de recomendar a la bondad y consideración de usted a mi amigo Iturbe. Véalo usted siempre como una persona muy estimable. El mejor servicio que recibirá Iturbe será el que no se le niegue su pasaporte cuando se quiera ausentar.»

Así pagaba Bolívar, al despedirse de su tierra natal, para nunca más volver, el beneficio que había recibido de tan hidalgo amigo en calamitosos días de su vida. La ingratitud, partija de villanos, no podía manchar el gran corazón de Bolívar.

CORNELIO HISPANO

(El Tiempo, Bogotá).

## Manuel Magallanes Moure...

(Viene de la página 39).

hacia mí, como gigantes y negras libélulas de muerte, la figura de aquel desconocido y de su sombra.

¡Dí un grito al creer reconocerte! Trémulo me incorporé y el desconocido al ver que me descubría, alzó turbado su sombrero.

¡No, no eras tú, Manuel; pero en su sombra venías; hundido en la tierra como te encuentras, avanzabas por entre las arenas olvidadas y deshechas por aquel misterioso resplandor!

### VI

La tarde inmensa tiene una dulzura que tú conociste.

El mar duerme y cabrillea lánguido en un tornasol de un verde lila resplandeciente. Oleo de mansedumbre ciñe las aguas, redondeando el incontenible vaivén. Las olas avanzan lentas y solemnes. Espumas de infinito afloran y se alzan en dádivas que nadie recibe y pronto caen con el desmayo de las tristezas inconfesadas.

El cielo se ahonda, y el sol enrojecido, al incendiarlas, agota en las nubes todas las formas posibles del mundo.

### VII

La luz de un faro lejano se enciende, y la luz de la estrella vespertina comienza a titilar con la misma pulsación de congoja que oprime a mi corazón.

Tendido en la arena, penetrándome el hielo de las sombras, esperaré en las playas hasta que todas las estrellas se enciendan.

Y acaso en la muerte como en las sombras que me rodean y crecen, también comiencen a revelarse para ti, millones de luces desconocidas.

### VIII

Es media noche; todos los míos duermen; sólo yo y el mar velamos.

Todos los tuyos viven, Manuel; sólo tú y el misterio formáis en torno de nosotros un ruido más vago y más profundo que el que hace el mar en las negras noches interminables.

PEDRO PRADO.

TEMPRANO acudió al conjuro de la sombra, el que, hace algunos años, había exclamado en su alada lengua lírica:

Si antes amé la sombra,  
hoy la luz me hace falta....

Dicen que murió serena y blandamente, como si sólo entrara en el sueño. Aún más: fué registrando cómo avanzaba poco a poco en su cuerpo la suprema rigidez, cómo le huía la tierra basta y grosera en que amó y sufrió. Y hoy es ya sólo un recuerdo. Pero tiene la viva fijeza, la honda persistencia del recuerdo fuente, del manadero inagotable de enseñanza, de admiración, de entusiasmo por el arte esquivo que él supo dominar con pulso firme.

Fué el poeta de las esperas anhelantes en *l'heure exquise* verleniana, de la

## En Panamá...

Para ALFONSO REYES

Extensión inmensa y azul.

¡Oh! tristeza de la tarde sobre el silencio amarillo del mar.

La cintura de América hizo sonreír al Español.

Los secretos del paisaje:

mulas con orejas enhiestas de música;

la cruz que mira el horizonte;

el Español ora—Isabel la Católica y América son motivos líricos para su barbarie;

la sangre, el calor, la fiebre amarilla;

los monos parodian en la cumbre de los cocoteros

la visión de los hombres nuevos...

El Indio esconde la servidumbre de la raza en los senos de la hembra.

Nada más simple:

en tanto las carabelas de Magallanes van hacia España, arrollando el mundo.

Europa, América, las Islas Filipinas, Europa.

Cuatro puntos nuevos:

trazad la geografía.

¡Oh!, disculpad, Vasco Gama de Balboa:

el paisaje ha cambiado!

Llevo en la sangre algo de indio y algo de español.

Un hombre rubio me habla en inglés:

la geometría del Canal, este hombre rubio, mi lirismo

son presagios de desgracia.

Francis Drake, las piraterías las iremos a hacer en la luna.

¡Oh!, disculpad, Vasco Gama de Balboa:

el paisaje ha cambiado...

LEÓN PACHRGO

París, 1924.